

VOLUNTARIADO de CLINIC HAITI con la FUNDACION JUNTOS MEJOR PARA LA EDUCACION Y EL DESARROLLO.



Un equipo formado por dos médicos Oftalmólogos, dos optometristas, una enfermera de quirófano y un Técnico, todos trabajadores del Hospital Clínic de Barcelona cooperan con la Fundación Juntos Mejor en Haití durante dos semanas.

Aquí os dejamos el testimonio del Dr. Joan Giralt, oftalmólogo, padre de Mar y Alex, exalumnos del colegio de Sant Gervasi.

“Es muy duro, agotador, pero la satisfacción del trabajo lo supera todo. Es un país tan pobre... No me lo podía imaginar a pesar de las muchas veces que me lo habían explicado. El canto de los gallos nos despierta a las 5h, a las 6h las campanas que anuncian la misa y a las 7h las religiosas de Jesús-María (que por cierto son un encanto y juegan muy bien a cartas por la noche) al volver de misa nos preparan un fantástico desayuno.

Estamos residiendo con ellas encima del colegio de Jean Rabel y a las 7.45h cuando las niñas cantan antes de empezar el himno de Haití e izan la bandera se nos ponen los pelos de punta. Tenemos un paseo hasta el hospital de 5-10 minutos por la calle principal (la única asfaltada, con luz, y desde hace menos de 3 años). Sobre las 8h empezamos la consulta y el quirófano hasta las 13.30h en que paramos para comer algo rápido y volver a las 14.30h hasta las 20h, 21h y más de un día hasta las 22h. Agotador para nosotros, pero peor para los pacientes que muchos se desplazan (algunos en moto o en burro) de pueblos de los alrededores y se han de esperar para visitarse u operarse varias horas. Nadie se queja. Ayer una señora comentó que no había comido en todo el día, y enseguida un abuelito ciego le comentó: "no nos podemos quejar, esta gente ha venido desde muy lejos para curarnos".

Por suerte en este huracán de trabajo aparecen voluntarios como Ángeles para que nuestro trabajo pueda ser más soportable.

Es una situación muy extraña: teníamos muchas ganas de ir, pero al llegar la extrema pobreza te asusta y cuesta mucho de entender que exista y ver que por mucho que hagas todo es poco. También es genial que existan y haber conocido las misioneras y los voluntarios de Jean Rabel.

Al llegar a "casa" siempre están Rose Kelly (un sol de mujer) y Brida, esperándonos con una sonrisa y la cena preparada.

Estoy muy contento de haber leído el libro de Mey Zamora "Lo que no se da se pierde", antes de llegar y vivir lo escrito como una realidad.

Estoy viviendo una fantástica experiencia que ha estado a punto de no poderse realizar por los disturbios a causa de un gobierno corrupto que es lo que menos necesita este país con esta gente.

Estaremos aquí dos semanas y la intención es que se apunte más gente para intentar ir dos veces al año."

